

1. Introducción

1.1 Objetivos del estudio

El yacimiento prehistórico de Pointe de Caille (Saltibus Point) está situado al sureste de la isla de St. Lucia, al sur de las Antillas. La Universidad de Viena llevó a cabo en este sitio una serie de campañas de excavación entre 1983 y 1987 bajo la dirección del Prof. Dr. Herwig Friesinger, en las que se descubrieron los restos de un poblado prehistórico y numerosas tumbas.

Después de la excavación se analizó una prueba de carbón que aportó la única datación de la que se pudo disponer hasta muchos años después. Posteriormente, al analizar el resto de las pruebas y a través de las nuevas dataciones de ^{14}C , se vio que el yacimiento ofrecía buenas posibilidades para el análisis tanto de la cultura material como de los procesos culturales que habían tenido lugar desde el Saladoide tardío hasta el Suazoide tardío en esta zona de las Antillas, al tratarse de un sitio con una larga ocupación desde el siglo VI/VII d. de C. hasta los siglos XIII/XIV d. de C.¹ Este tipo de yacimientos de cronología amplia son poco frecuentes en las Windward Islands y además Pointe de Caille es uno de los escasos yacimientos de St. Lucia en los que se ha excavado en extensión.

Cuando se realizaron las excavaciones en Pointe de Caille los problemas de la investigación eran muy diferentes de los actuales. Entonces se conocía muy poco sobre la prehistoria de las Antillas Menores. Mientras tanto se han ido completando lagunas de la investigación, aunque no obstante todavía quedan muchas cuestiones abiertas.

1. La base de este trabajo es una tesis doctoral presentada en la Universidad de Viena en febrero de 2009 (Negrete Martínez: Die Untersuchungen der Funde und Befunde der prähistorischen Ansiedlung Pointe de Caille, St. Lucia, östliche Karibik. Tesis doctoral. Universität Wien. Wien, 2009, 1–554).

El Postsaladoide de las Antillas representa un largo período de tiempo caracterizado por una realidad plural, en donde el desarrollo de modelos propios se contraponen a la anterior homogeneidad cultural del Saladoide. Por lo tanto, se trata de saber en qué rasgos se materializa esta diversidad y cuándo se producen.

Aunque este estudio se centra fundamentalmente en el yacimiento de Pointe de Caille y en todos los aspectos de la historia de su poblamiento, otro de los objetivos del trabajo ha sido además investigar la interacción de la población prehistórica de St. Lucia con otras regiones antillanas, tanto con las más próximas geográficamente como con las Antillas Mayores, con el fin de evaluar los procesos culturales en un marco regional más amplio. Del mismo modo, se ha investigado también la variabilidad en la intensidad de los contactos entre las islas a través del tiempo, con el fin de verificar los vínculos culturales y su desarrollo.

Uno de los aspectos más interesantes del Postsaladoide son los cambios que tienen lugar en esta época. Estos cambios afectan tanto a la cultura material como a las prácticas funerarias, y son poco conocidos en St. Lucia. Por lo tanto, algunas de las preguntas a las que se ha tratado de hallar respuesta en este estudio se refieren principalmente a estas dos cuestiones.

El cambio en las prácticas funerarias puede reflejar además cambios en la organización social, tanto familiar como política, por lo que se han analizado las diferencias en el ritual de enterramiento a través del tiempo para ver si son reflejo de cambios sociales y averiguar el grado de complejidad social que había alcanzado la población del sur de las Antillas en las épocas representadas en el yacimiento.

Otro de los objetivos de este trabajo ha sido analizar los cambios en las tradiciones alfareras y su evolución para ver si en el ajuar doméstico se pueden reflejar cambios en la alimentación y en la disponibilidad de recursos, o son con-

secuencia de la movilidad, migración o incluso cambio de la población.

A la hora de abordar el estudio de los hallazgos, uno de los principales escollos ha sido la falta de publicaciones de los repertorios completos de materiales arqueológicos de las excavaciones en las Antillas. Los objetos que se publican, sobre todo cerámicos, son a lo sumo unos pocos fragmentos seleccionados por los excavadores, lo que dificulta enormemente la posibilidad de comparar los repertorios de los distintos sitios en diferentes épocas. La publicación de los materiales completos de los yacimientos no es una práctica habitual en la arqueología del Caribe. Por lo tanto, con el fin de conseguir un acercamiento lo más preciso posible a todos los aspectos de la vida material de la población prehistórica, en este trabajo se ha incluido la práctica totalidad de los hallazgos documentados en el yacimiento. Para ello se ha contado, como base del trabajo, con la abundante documentación, principalmente gráfica, obtenida en las sucesivas campañas de excavación realizadas en el sitio.

Para el estudio de la cultura material de Pointe de Caille, particularmente de la cerámica y su evaluación se han utilizado métodos estadísticos de análisis, adecuados para el trabajo con grandes cantidades de materiales muy fragmentados. Entre estos métodos hay que destacar los análisis de configuración de frecuencias, que han demostrado su eficacia a la hora de identificar las características de la cultura material en las distintas fases del yacimiento, que de otro modo hubieran quedado ocultas.

Además de los objetos que formaban parte del ajuar doméstico, procedente de las actividades cotidianas del poblado, se ha contado también con un número importante de objetos de marcado carácter ceremonial, cuyos elementos iconográficos nos remiten en algunos casos a las Antillas Mayores.

Otra cuestión en la que se ha incidido particularmente en este trabajo sobre Pointe de Caille ha sido el intento de contextualizar los otros trabajos multidisciplinarios publicados anteriormente sobre el yacimiento. El estudio de los esqueletos procedentes de las tumbas se realizó solo desde el punto de vista antropológico (REUER, REUER-FABRIZII 1986 – FABRIZII-REUER, REUER 2005), sin tener en cuenta la estratigrafía de las mismas ni su cronología relativa, por lo que se hacía necesario rectificar estos aspectos además de hacer una valoración histórica y un análisis de las prácticas funerarias, algo que no se ha realizado anteriormente para este yacimiento. Hay que tener en cuenta que cuando aquellos resultados se publicaron, al igual que el estudio de las pruebas de moluscos obtenidas durante la excavación (STEININGER 1986 – STEININGER, MAUSER 2002), todavía se desconocían la mayor parte de las dataciones de ^{14}C , por lo que

hemos considerado imprescindible incluir estos dos aspectos en el trabajo, aunque en un principio no estaba previsto.

El estudio sobre Pointe de Caille da cuenta en primer lugar de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el sitio, puesto que hasta la fecha sólo se habían publicado informes preliminares de las mismas. Como punto de partida se establece la secuencia estratigráfica del yacimiento, constituida por nueve fases, y su correlación con las dataciones absolutas obtenidas mediante ^{14}C . Los análisis se efectuaron con pruebas de carbón, conchas de moluscos y, en un caso, semillas.

En capítulos sucesivos se presentan todas las estructuras encontradas, tanto los restos arquitectónicos como los enterramientos descubiertos.

Los capítulos 5 y 6 se refieren a los restos de cultura material, en primer lugar la cerámica, que constituye el mayor volumen de los hallazgos, y después el resto de los artefactos encontrados.

En el capítulo 7 se analiza el uso de los recursos naturales por la población prehistórica de Pointe de Caille. Para ello se han tomado como punto de partida los resultados obtenidos anteriormente para este sitio (STEININGER 1986 – STEININGER, MAUSER 2002), con el fin de compararlos con los obtenidos en otras islas. Además, se ha realizado un acercamiento a las distintas estrategias de obtención y preparación de alimentos basado en las fuentes etnohistóricas.

El resumen y las conclusiones de todo el trabajo se presentan en el capítulo 8, al que siguen los resúmenes en alemán e inglés. La documentación gráfica de los objetos estudiados se presenta al final ordenada estratigráficamente. El catálogo detallado del material estudiado está contenido en un CD que acompaña a la publicación escrita. Este catálogo está dividido en cinco apéndices atendiendo al tipo de material de que se trate.

1.2 La investigación arqueológica en las Antillas

Los restos arqueológicos, entre ellos principalmente la cerámica, han sido objeto de diferentes clasificaciones en el Caribe a lo largo de décadas, con el fin de conseguir un sistema que permitiera su definición cultural y su inclusión en un marco cronológico general.

Uno de los principales problemas ha sido la correlación de los distintos desarrollos culturales locales en las diferentes islas, con el fin de encuadrarlos en un sistema general válido para todo el Caribe. Dado que la investigación arqueológica en el Caribe no empieza hasta los años 20 del siglo XX y que las excavaciones en esta primera época eran escasas y concentradas sobre todo en el Norte de las Antillas, todo este proceso ha tenido un largo y lento desarrollo hasta que se han ido rellenando las lagunas existentes con

sucesivas excavaciones a lo largo del arco antillano y norte del continente sudamericano.

Otro problema que ha agravado las dificultades ha sido el sistema de excavación que masivamente se ha llevado a cabo en las Antillas y que, con pocas excepciones, se sigue utilizando hasta hoy día. Este sistema consiste en la excavación de pequeñas unidades de superficie muy reducida. El empleo de este método ha dificultado enormemente la interpretación espacial y cronológica de los contextos, de modo que para muchos yacimientos no ha resultado posible establecer secuencias válidas.

El primer investigador que realizó un estudio cronológico sistemático en West Indien fue Gudmund Hatt, que entre 1922–23 excavó varios sitios en la parte occidental de las Virgin Islands y distinguió tres períodos a los que nombró como los yacimientos típicos. Poco después, entre 1935–1938, Froelich G. Rainey y Irving Rouse llevaron a cabo varias excavaciones en el norte de Haití y Puerto Rico estableciendo secuencias locales que nombraron también como los yacimientos típicos (ROUSE 1992, 3).

A partir de los años 40 del siglo XX varios investigadores definieron secuencias comparables entre las Antillas Mayores y Menores, que finalmente Irving Rouse sintetizó y publicó en 1964.

La base de la taxonomía de Rouse es el concepto de «estilos», bajo los que se entiende un grupo de atributos observables en el material arqueológico que se dan en un marco geográfico y cronológico específicos (PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 21). Otro elemento clave de la clasificación de Rouse es el empleo de las etiquetas «serie» y «subserie». Por serie se entiende un grupo de estilos semejantes temporalmente y espacialmente que proceden de un tronco común. Estas series reciben el nombre del yacimiento tipo con el añadido del sufijo -oide. Las divergencias locales de estas series reciben el nombre de subseries y son nombradas también según el yacimiento tipo con el añadido del sufijo -an (PATER, TEEKENS 2004, 15). En la clasificación de Rouse, estilo es también sinónimo de complejo o fase, y por ello hay que entender un repertorio completo de objetos, con sus atributos de forma, decoración, etc, que una población realiza durante un determinado período cultural en un área geográfica concreta (PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 21). A partir de estos conceptos, Rouse estableció, con ayuda de los datos de ^{14}C existentes, sus tablas cronológicas, que él mismo se encargó de completar y actualizar periódicamente (ROUSE 1982, 46 – ROUSE 1992, 3).

El sistema de clasificación de Rouse presenta problemas que los investigadores han criticado. En primer lugar la correlación entre estilo y cultura. En segundo lugar el hecho de que las unidades definidas tienen que ser geográfica y cronológicamente homogéneas, lo que presupone que sólo una

cultura ocupa una región en un momento determinado; cosa que, según se evidencia por el material, no siempre es cierta, y produce problemas cuando dos repertorios de artefactos contemporáneos pero diferentes se encuentran en el mismo espacio geográfico (PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 22).

A pesar de estos defectos, el sistema de clasificación de Rouse se ha seguido utilizando, con posteriores reformas, hasta hoy en día.

A lo largo del tiempo, las tablas cronológicas de Rouse han sido revisadas por otros investigadores como Louis Allaire, que en 1973 publicó su tabla cronológica para las Antillas Menores, basándose sobre todo en sus trabajos sobre la isla de Martinica.

La tabla publicada por Rouse en 1964 asignaba las culturas de la early Ceramic-age de las Antillas Menores a las series Saladoide, pero dejaba sin clasificar las culturas de la así llamada late Ceramic-age por la falta de conocimiento existente en la época, sobre todo en lo concerniente a las relaciones taxonómicas (ROUSE 1992, 5).

Cuando Allaire revisó la tabla de Rouse en 1973 agrupó las culturas del Postsaladoide de las Windward Islands dentro de dos series que él llamó Troumassoide y Suazoide, pero las culturas tardías de las Leeward Islands continuaron sin poderse clasificar hasta que Rouse, durante los años 70 del siglo XX, realizó excavaciones en la isla de Antigua (ROUSE 1992, 5).

A partir de los años 90 del siglo XX se han sucedido una serie de aportaciones importantes, particularmente en lo que se refiere a períodos tardíos anteriormente poco conocidos como el Suazoide, que se deben a Louis ALLAIRE (1991) y Henry PETITJEAN ROGET (2003) y a Arie BOOMERT con sus estudios sobre el Cayo complex (BOOMERT 1990), que han servido para completar y afinar el esquema taxonómico y cronológico de Rouse.

En los últimos años el esquema de Rouse ha sido puesto frecuentemente en entredicho y algunos investigadores abogan por nuevas orientaciones en la investigación (KEEGAN 2010, 149 – SIEGEL 2010, 158).

Actualmente los nuevos enfoques se desarrollan desde una perspectiva circumcaribe, que incluye todas las áreas ribereñas del Caribe y no se basan únicamente en el modelo insular o en los contactos con el Orinoco, sino también con la zona de Centro América (RODRÍGUEZ RAMOS, PAGÁN-JIMÉNEZ 2006, 2007 – HOFMAN, HOOGLAND 2011).

En el futuro probablemente sería deseable un mayor énfasis en el trabajo con la totalidad de los materiales procedentes de las excavaciones. La habitual publicación selectiva de unos pocos objetos de prestigio en la arqueología del Caribe puede estar sobredimensionando muchas apreciaciones, en particular las que se refieren a los contactos y al volumen de intercambio entre distintas comunidades y a su

influencia en el desarrollo de estas sociedades prehistóricas. Solo la combinación de nuevos métodos y el estudio de los conjuntos completos procedentes de excavaciones pueden hacer avanzar la investigación.

Los trabajos de síntesis no han abundado en la arqueología del Caribe hasta hace relativamente poco tiempo. Quizás por motivos de dispersión geográfica y política, los investigadores se han centrado más en los distintos desarrollos locales. Sin embargo existen dos importantes monografías, publicadas hace ya algún tiempo. Una referida al Early Ceramic-age: Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean (ed. por SIEGEL en 1989) y otra al Late Ceramic-Age: Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean (ed. por DELPUECH, HOFMAN en 2004). En ambos casos se trata de las aportaciones de numerosos investigadores, cada uno especializado en un tema o un área geográfica concreta, con el fin de conseguir una puesta al día de estos dos grandes períodos de la prehistoria del Caribe.

A estas dos importantes publicaciones habría que añadir la publicación de Arie Boomert sobre Trinidad, Tobago y el Norte de Sudamérica, que aporta un nuevo punto de vista sobre las relaciones del sur de las Antillas con el Bajo Orinoco (BOOMERT 2000) y la publicación de Benoît Bérard sobre el Saladoide en Martinica (BÉRARD 2004).

Posteriormente se han editado tres publicaciones colectivas que inciden en la necesidad de una perspectiva caribeña global. En orden cronológico estas publicaciones son: *Crossing the Borders: New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean* (eds. HOFMAN, HOOGLAND, VAN GIJN, 2008), *Mobility and exchange from a Pan-Caribbean perspective* (eds. HOFMAN, BRIGHT, 2010) y *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory & ethnography of the Amerindian circum-Caribbean* (eds. HOFMAN, DUIJVENBODE, 2011).

Por último hay que mencionar la publicación, a lo largo de los últimos años, de tres manuales para la prehistoria del Caribe. *The Indigenous People of the Caribbean*, publicado en 1997, consiste en una recopilación de artículos de diversos autores y desde distintos puntos de vista sobre la prehistoria de las Antillas, desde el precerámico hasta tiempos históricos. *General History of the Caribbean. Vol. 1 Autochthonous Societies* publicado en 2003, igualmente de varios autores, presenta un panorama general actualizado desde los primeros grupos humanos asentados en las Antillas hasta la época colonial europea.

La tercera de estas publicaciones data de 2013: *The Oxford Handbook of Caribbean Archaeology*, editada por KEEGAN, HOFMAN y RODRÍGUEZ RAMOS. Este manual supone una puesta al día de las publicaciones anteriores. Por último, durante 2014, se ha editado una enciclopedia sobre el tema: *Encyclopedia of Caribbean Archaeology* (eds. REID, GILMORE).

1.3 La isla de St. Lucia

La isla está situada en la parte sur de las Islas de Barlovento, en las Antillas Menores. Entre Martinica, a 35 km al norte, y St. Vincent, 40 km al sur. Al oeste, a unos 150 km se encuentra la isla de Barbados. Su longitud es de unos 44 km de norte a sur y 22 km de este a oeste, con una superficie de unos 600 km² y 150 km de costa (WATTERS 1999, 18).

El nombre indígena de la isla es Iouanalao, que se traduciría como isla de las iguanas. Cristóbal Colón nunca pasó por la isla y la fecha de su primer avistamiento por los europeos es desconocida, pero la primera mención como isla de Santa Lucía aparece en una Cédula española en el año 1511, en la que el rey de España concede el permiso para combatir a los Caribes de St. Lucia (JESSE 1960, 3). Posterior a esta fecha hay otras cortas menciones a la isla en diversas crónicas del siglo XVI. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés la menciona en su *Historia General y Natural de las Indias*: “... Hay otras islas por allí, así como Sancta Lucía, Sanct Cristóbal, los Barbados y otras que no hacen mucho al caso, porque son muchas y pequeñas [...] todas estaban pobladas de indios flecheros llamados caribes [...] Estos tiran con hierba tan pestifera y enconada, que es irremediable, e los hombres que son heridos con ella mueren rabiando” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 34). Como todas estas islas del sur de las Antillas no ofrecían las posibilidades económicas de las Antillas Mayores y además implicaban conflictos bélicos con los caribes, los europeos no ocuparon St. Lucia en un primer momento.

Posteriormente se vuelve a mencionar la isla en diversos relatos durante el siglo XVII (JESSE 1960, 3–4). Normalmente tratan de barcos ingleses perdidos que recalán casualmente en St. Lucia y tienen confrontaciones con la población indígena. Uno de estos casos se produce con la llegada casual en 1605, después de perder el rumbo hacia Guyana, del barco “*Oliph Blossome*”, con 67 pasajeros a bordo. Estos entran en contacto con los Caribes y organizan el primer asentamiento inglés conocido en las Antillas. El éxito de esta empresa acaba a las pocas semanas por los ataques de los Caribes, de forma que sólo sobreviven 19 personas que escapan en una piragua hasta Coro, en el norte de Venezuela (NICHOLL [1606] 1966, 44–67). Después de estos primeros contactos se suceden y alternan la colonización inglesa y francesa durante varios siglos.

1.3.1 Geología y características climáticas de St. Lucia

St. Lucia es una isla predominantemente volcánica (fig. 1.1). Los basaltos, consecuencia de la actividad volcánica que comienza en el Mioceno medio, están presentes sobre todo en el norte de la isla, aunque también se encuentran esporádicamente en la zona de Vieux Fort. En el mismo período comienzan también las coladas de lavas básicas y ácidas

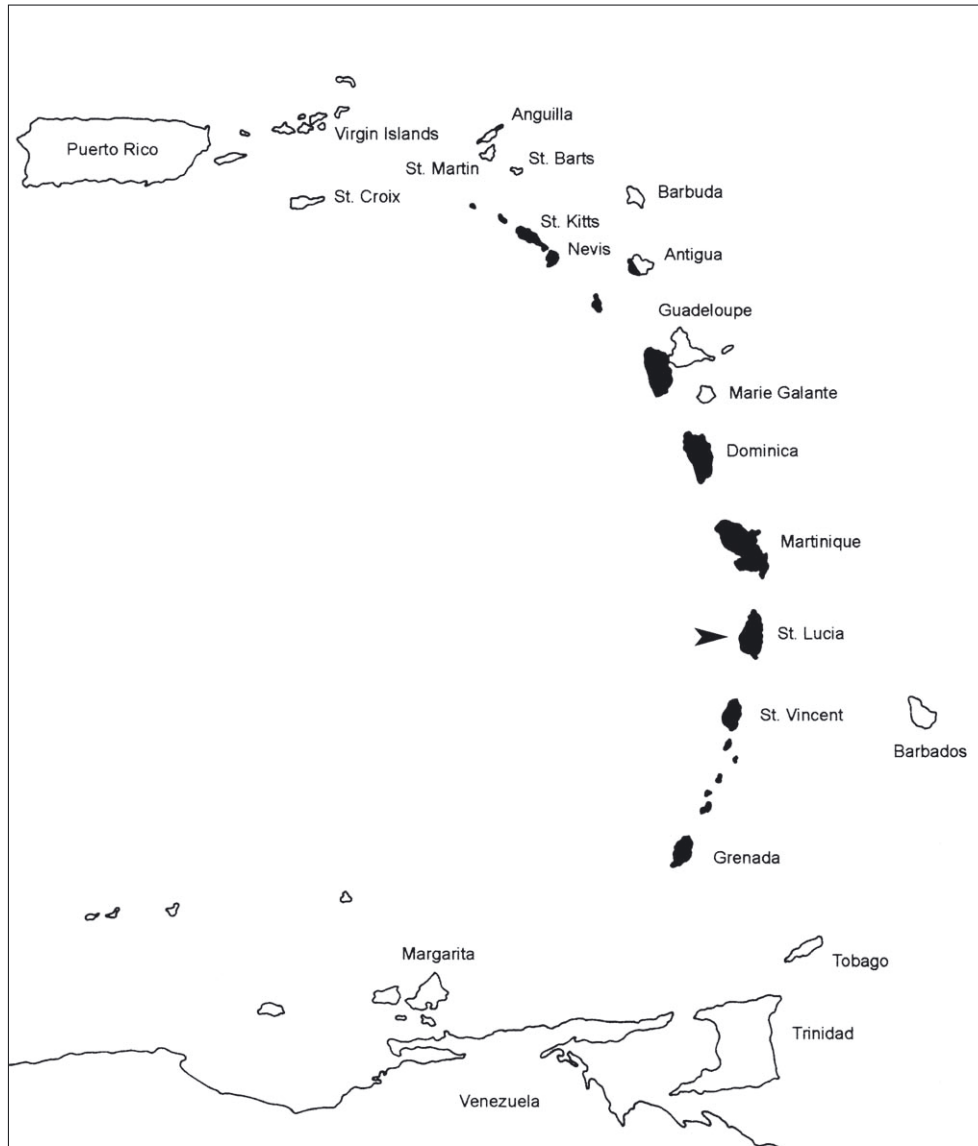


Fig. 1.1: Puerto Rico, Antillas Menores y norte de Sudamérica. En negro las islas volcánicas.

que se distribuyen por toda la isla. Las dacitas, cuya característica principal es la inclusión de cuarzo, forman grandes capas que cubren una gran parte de la región sur. Por último las riolitas son lavas que se distinguen de las anteriores por su ausencia de cuarzo (LE GUEN DE KERNEIZON et alii 1983, 845–853).

Según Robert Devaux, en un informe no publicado, los tipos de materiales en la costa Este de St. Lucia consisten en areniscas compactas, aglomerados cementados y rocas ígneas, en su mayor parte basalto. Los materiales de la costa Oeste serían similares pero habrían sufrido mucho menos el efecto de la erosión.

La actividad volcánica, que se prolonga hasta el Cuaternario reciente, ha producido como consecuencia un paisaje

accidentado formado por picos, como el Grand Piton (798 m) y Petit Piton (736 m), cerros y coladas de lava. El vulcanismo activo se limita en la actualidad a la zona de Soufrière, junto a la costa suroeste de la isla (WEYL 1966, 219).

El clima de St. Lucia es tropical, con temperaturas templadas con poca oscilación a lo largo del año, manteniéndose una media de unos 25°. Por el contrario, el nivel de precipitaciones varía a lo largo del año, dándose una estación seca de diciembre hasta abril y otra húmeda, con aumento sustancial del nivel de pluviosidad, de mayo a noviembre. En esta época, la estación de lluvias suele estar acompañada de fuertes huracanes, que con frecuencia comportan fuertes erosiones de los niveles superficiales. La pluviosidad varía también entre el interior montañoso de la isla, más húmedo, y las zonas costeras.

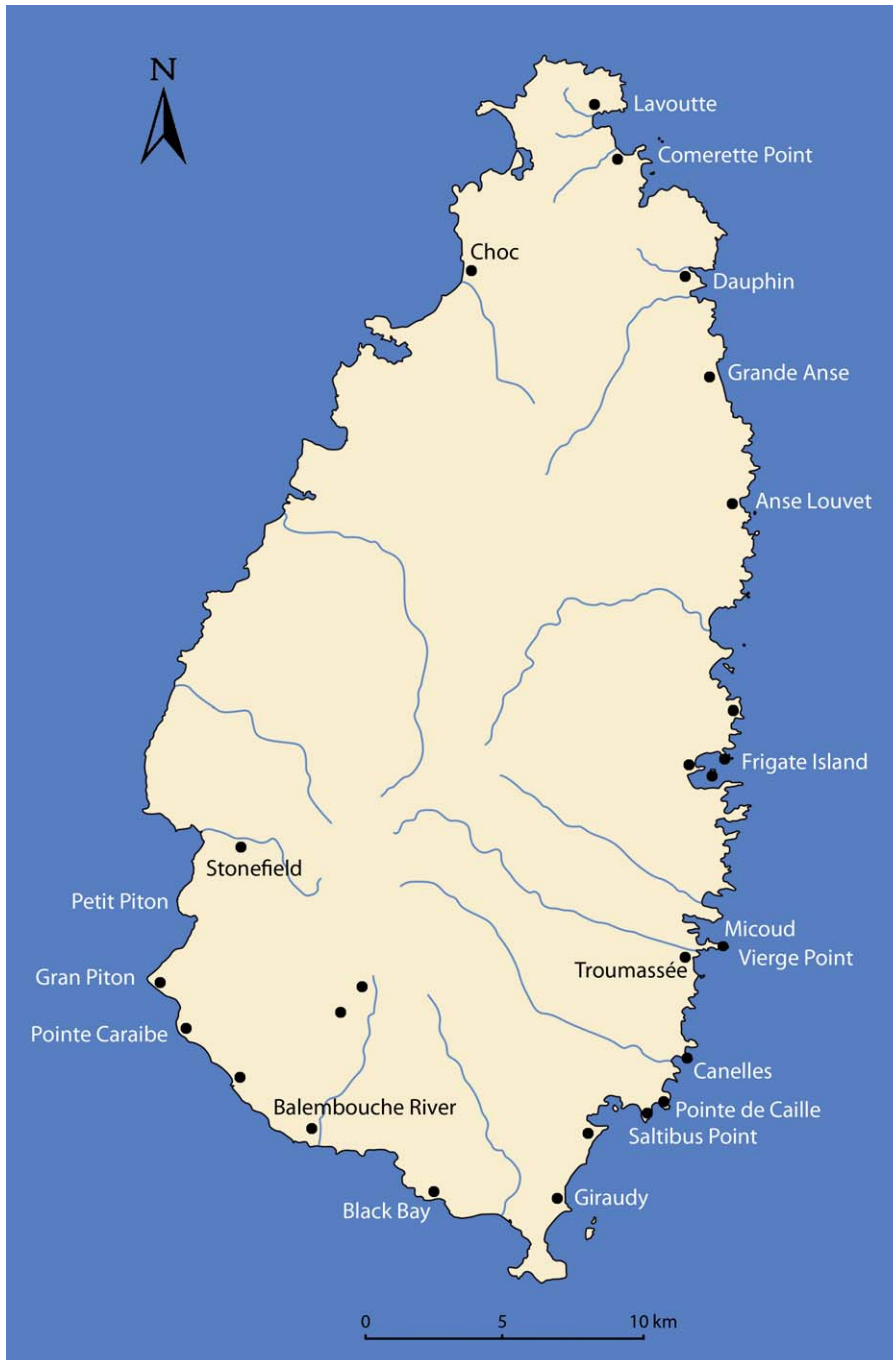


Fig. 1.2: situación de los principales yacimientos amerindios en St. Lucia.

Además de esto, en la fase prehistórica que nos ocupa ha habido grandes fluctuaciones a este respecto. En St. Lucia no se han realizado hasta el momento estudios de paleoecología, pero disponemos de los datos más recientes de las últimas investigaciones llevadas a cabo por un equipo franco-holandés para la zona de Guadeloupe. Según estos estudios se han podido datar los grandes períodos húmedos: 100–200 d. de C., 400–800 d. de C., y 1000–1400 d. de C. y períodos secos: 200–400 d. de C. y 800–1000 d. de C. (DELPUECH

2004, 7). Esta información es de gran trascendencia dado que estos ecosistemas isleños son frágiles y los largos períodos de sequía tuvieron que tener gran incidencia en el desarrollo de las comunidades agrícolas amerindias (DELPUECH 2004, 7). Las fluctuaciones de la pluviosidad podrían explicar en gran medida los flujos migratorios, tanto generales como estacionales, y los patrones de asentamiento, así como los cambios de orientación de estas comunidades a otros recursos anteriormente no explotados en la misma medida.

1.3.2 Investigaciones arqueológicas en St. Lucia

La primera publicación arqueológica sobre St. Lucia data de 1956. En un artículo de C. Jesse y H. Simmons se hace un pequeño resumen de los primeros testimonios escritos sobre St. Lucia en las fuentes históricas inglesas, la más antigua de 1603, y sobre el tiempo posterior, con la alternancia británica o francesa en la posesión de la isla. Asimismo, se hace mención a las primeras colonias europeas establecidas en ella. Junto a esto también se da noticia de sitios prehistóricos, entre otros Pointe de Caille (JESSE, SIMMONS 1956, 124–125).

Un artículo posterior de C. Jesse, *The Amerindians in St. Lucia* (1960), con aportaciones de Irving Rouse, William G. Haag, Ripley Bullen y Adelaide Bullen, recoge toda la información arqueológica existente hasta ese momento, con un inventario de sitios conocidos a través de excavaciones o, en su mayor parte, prospecciones. En este artículo se vuelve a mencionar Pointe de Caille como lugar en el que se habían llevado a cabo excavaciones no científicas (JESSE 1960, 11–12).

Aproximadamente contemporáneas a los dos trabajos anteriores son las investigaciones llevadas a cabo por M. McKusick entre 1956 y 1957, incluyendo prospecciones y excavaciones que sirvieron de base para su tesis doctoral publicada poco después (McKUSICK 1960).

A estos primeros trabajos habría que añadir las sucesivas aportaciones de W. Haag durante los años 60 sobre la cultura material prehistórica en la isla de St. Lucia, tanto cerámica como artefactos (HAAG 1961, 1965, 1968a, 1968b, 1968c, 1970).

Las primeras dataciones absolutas fueron publicadas en 1963, para los yacimientos de Troumassée y Grande Anse (STUIVER, DEEVEY, ROUSE, 1963, 336).

También durante los años 60 y principios de los 70 se desarrollan las investigaciones de A. y R. Bullen en la isla de St. Lucia, realizando diversas excavaciones en los sitios de Grande Anse (BULLEN, BULLEN 1968, 24–41 – BULLEN 1970, 45–60), Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, 61–86) y Giraudy (BULLEN, BULLEN, KIRBY 1973, 199–214).

En esta época, en la que se trataba de conseguir y definir una periodización de la prehistoria del Caribe, son varios los investigadores que se ocupan de St. Lucia. Es por ello que incluso algunas fases generalizadas en el Caribe toman el nombre de yacimientos tipo de St. Lucia, como es el caso del Troumassoide, nombrado como el yacimiento de Troumassée en la costa sureste de St. Lucia y a pocos kilómetros de Pointe de Caille. Asimismo, algunas series como las series Micoid y estilos cerámicos como el Fannis y el Choc son nombrados en esta fase temprana de la investigación como sus yacimientos homónimos de St. Lucia, aunque en este

último caso son denominaciones que con el paso del tiempo y las nuevas investigaciones han caído en desuso.

Unos años más tarde, en 1983, comienzan las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo en Pointe de Caille por el Institut für Ur- und Frühgeschichte de la Universidad de Viena bajo la dirección de Prof. Dr. Herwig Friesinger. Los resultados de la primera campaña de excavación y de las prospecciones geofísicas realizadas en el yacimiento se publicaron el mismo año (FRIESINGER, DEVAUX 1983 – CLARK 1983). De la siguiente campaña, llevada a cabo en 1984, se publicó poco después un avance (FRIESINGER 1986) con diversas aportaciones sobre antropología (REUER, FABRIZII-REUER 1986), estudio de restos de fauna (STEININGER 1986), y análisis de pruebas del material cerámico (FAUPL 1986).

En años posteriores se publicó un estudio de los restos malacológicos de Pointe de Caille (STEININGER, MAUSER 2002). La última aportación publicada sobre este asentamiento es el estudio antropológico de los esqueletos encontrados en Pointe de Caille (FABRIZII-REUER, REUER 2005).

Desde entonces se ha producido un relativamente largo lapso de tiempo sin investigación prehistórica en St. Lucia. Es a partir del 2002 cuando comienza de nuevo con un proyecto de cooperación entre Florida Museum of Natural History y la Universidad de Leiden. En el marco de este primer proyecto se realizaron prospecciones y excavaciones de test en la isla, principalmente localizadas en la costa sureste, donde se descubrieron varios nuevos yacimientos (KEEGAN, HOFMAN, HOOGLAND 2002). Durante los dos años siguientes se continuaron estos trabajos de prospección, en este caso en la costa suroeste, con el fin de completar el inventario de yacimientos. Además se realizó una nueva excavación de test en Giraudy (KEEGAN, HOFMAN, HOOGLAND 2004). Como resultado de una parte de estas investigaciones se han publicado varios artículos sobre tecnología cerámica en St. Lucia (HOFMAN, BRIGHT 2004 – HOFMAN, JACOBS 2004 – HOFMAN, ISENDORN, BOODEN 2005).

En febrero de 2009 se presentó como tesis doctoral el estudio sobre las excavaciones y los materiales arqueológicos de Pointe de Caille (Saltibus Point) en la Universidad de Viena (NEGRETE MARTÍNEZ 2009) y por último, también en 2009, se llevó a cabo una excavación de rescate en Lavoutte que fue publicada poco después (HOFMAN, HOOGLAND 2009 – HOFMAN, HOOGLAND, MICKLEBURG, LAFFOON, WESTON, FIELD 2012). En general se puede decir que la mayor parte de las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el presente en St. Lucia se basan en prospecciones superficiales y recogida de materiales sobre el terreno, así como pequeñas excavaciones de test o de salvamento, siendo Pointe de Caille, junto con las últimas excavaciones en Lavoutte, uno de los pocos sitios en donde se han realizado excavaciones de cierta extensión.

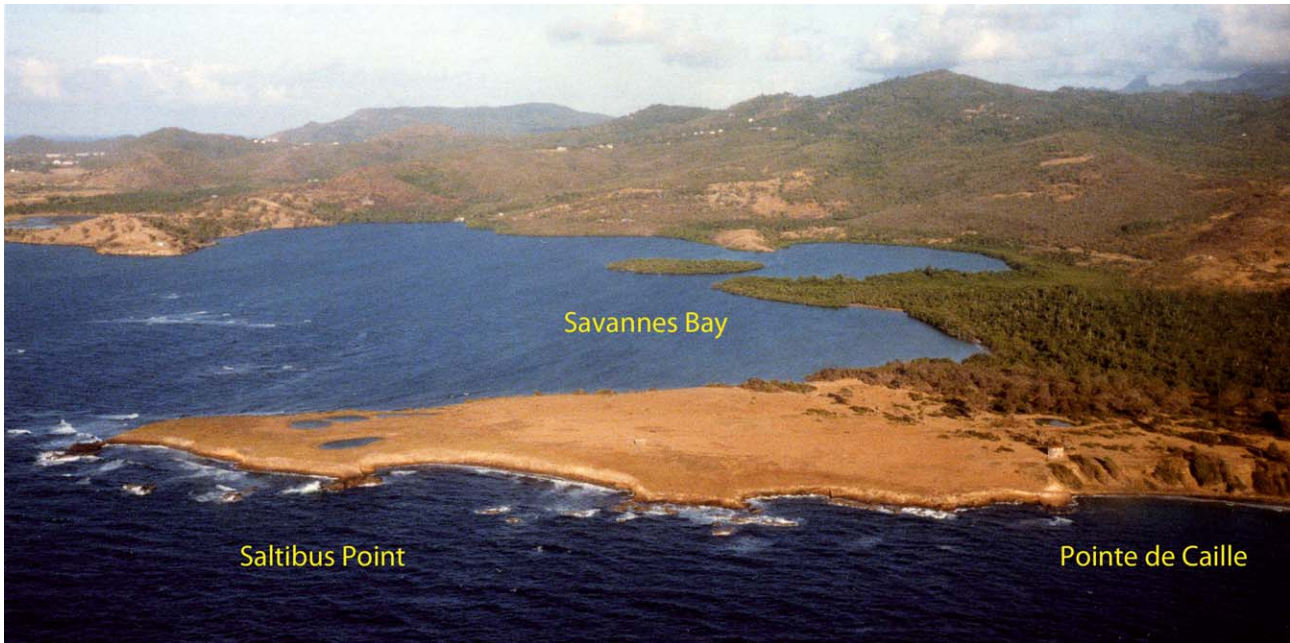


Fig. 1.3: Vista aérea de la zona del yacimiento (Foto: Archivo ÖAW Wien).

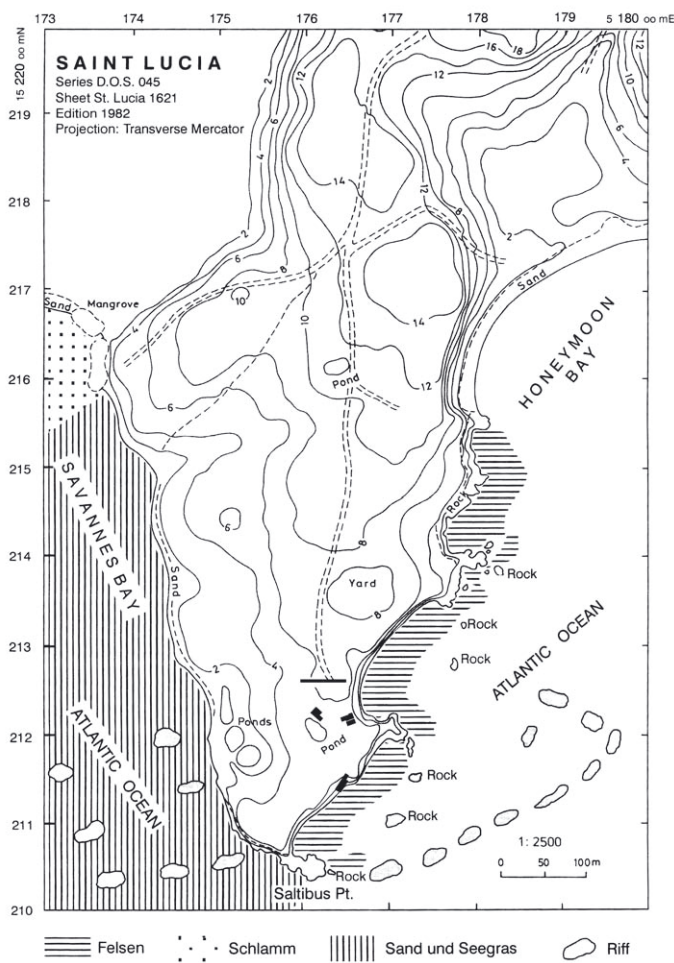


Fig. 1.4: Mapa del litoral y emplazamiento de la excavación según Steininger, Mauser 2002.



Fig. 1.5: Vista aérea de Saltibus Point (Foto: Archivo ÖAW Wien).

En el mapa de la figura 1.2 se presenta la localización de los principales sitios prehistóricos de St. Lucia conocidos ya desde hace tiempo. Hay que tener presente que no se han incluido todos los yacimientos donde se han encontrado materiales amerindios hasta el momento, ya que en muchos casos se trata de unos pocos fragmentos de cerámica recogidos en la superficie de los sitios y no están suficientemente clasificados culturalmente. Por lo tanto hemos incluido solamente los que presentan materiales característicos de una u otra época y como tales han sido catalogados por los investigadores. En el informe sobre las prospecciones llevadas a cabo en 2002 se incluyen mapas más detallados con los yacimientos ya conocidos y otros nuevos descubiertos durante el trabajo (KEEGAN, HOFMAN, HOOGLAND 2002).

Un problema son las dificultades que presentan las prospecciones en el interior de St. Lucia, debido a la densa vegetación que cubre los suelos. Esto hace que el conocimiento que tenemos sobre la distribución de los yacimientos esté probablemente sobredimensionado en lo que se refiere a los yacimientos costeros, más fáciles de prospectar y de descubrir por la fuerte erosión del terreno que los situados en las regiones del interior.

1.4 El yacimiento de Pointe de Caille (Saltibus Point)

El nombre de este lugar en los mapas es Saltibus Point (fig. 1.3), aunque localmente se conoce el sitio como Pointe de Caille y así ha venido llamándose en la literatura científica hasta el presente. Esta confusión con el topónimo aparece ya en la primera publicación sobre la arqueología de St. Lucia (JESSE, SIMMONS 1956, 125), en la que al sitio se denomina como Pointe de Caille. En una publicación posterior de C. Jesse se mantiene el nombre de Pointe de Caille, mencionando que así es conocido popularmente, aunque en el Admiralty Map de 1888 aparece por primera vez como Saltibus Point y Pointe de Caille es otro pequeño saliente de tierra a unos 700 metros de nuestro yacimiento, separado de éste por una bahía llamada Honeymoon Bay (JESSE 1960, 19).

Dado que hasta el momento han aparecido diversas publicaciones sobre este sitio arqueológico bajo el topónimo Pointe de Caille, hemos preferido mantener esta denominación, haciendo no obstante la observación de que en los mapas geográficos la denominación exacta es Saltibus Point, como Friesinger y Devaux apuntaron en su día (FRISINGER, DEVAUX 1983, 229).



Fig. 1.6: Vista de Honeymoon Bay desde el yacimiento (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 1.7: Zona de manglar en Savannes Bay (Foto: Archivo ÖAW Wien).

Pointe de Caille, lugar al que se refiere este estudio está emplazado en un pequeño saliente de tierra en la costa atlántica al sureste de la isla de St. Lucia, a unos 7 km. en línea recta de Vieux Fort (fig. 1.4, 1.5).

El yacimiento se sitúa en un terreno plano que se eleva entre dos y seis metros por encima del nivel actual del Atlántico. El emplazamiento en promontorios algo elevados es frecuente en St. Lucia, particularmente en la costa este, donde abundan las pequeñas lenguas de tierra. Este patrón de asentamiento es poco común en otras islas de la región (HOFMAN, HOOGLAND, KEEGAN 2004, 55). Los lugares un poco elevados podían tener ventajas, particularmente en la costa atlántica, ofreciendo mayor protección contra el oleaje en caso de ciclones, algo de lo que no disfrutarían los asentamientos localizados en las playas, puesto que los vientos dominantes en el Caribe tienen dirección este-oeste.

La zona en la que está situada el yacimiento está rodeada de arrecifes en la zona este y sur. El litoral rocoso se extiende desde la punta de Saltibus Point hasta Honeymoon Bay, donde comienza una playa de arena (fig. 1.6). Otra zona con litoral de arena se extiende al oeste de Saltibus Point en Savannes Bay, donde comienza la zona de manglar (fig. 1.7) hacia el norte (STEININGER, MAUSER 2002, 26).

Estos tres tipos de litoral conforman un ecosistema de gran importancia debido a la variedad de recursos disponibles y, con gran probabilidad, determinaron la elección del lugar por las primeras poblaciones amerindias que lo habitaron.

El tipo de suelo en el que se encuentra la zona de Pointe de Caille está formado por bancos de arcilla (WEIR 1980, 82-83), que predominan en las zonas bajas secas de la isla y forman una especie de cinturón que rodea el margen de la costa. Estos suelos son bastante duros y difíciles de cultivar, sobre todo cuando están secos, por lo que es probable que para usos agrícolas los amerindios se sirvieran de las tierras circundantes, algo más al norte, que tienen suelo aluvial más fértil y fácil de trabajar.

Los cursos de agua más cercanos al yacimiento son el Rouarné River, cuya desembocadura en Savannes Bay se encuentra aproximadamente a 1 km hacia el oeste, y Canelles River que desemboca a algo más de 2 km hacia el Norte, en línea recta desde Saltibus Point. Las cuatro charcas de agua dulce que se encuentran en la zona son relativamente recientes y no tienen ninguna relación con el poblado prehistórico.

